



**Violencia y  
desigualdad  
socioespacial:  
consideraciones  
conceptuales  
en torno al  
desarrollo geográfico  
en Latinoamérica**

Martin Scarpacci

Facultad Latinoamericana  
de Ciencias Sociales  
FLACSO-Ecuador,  
Universidad Central del Ecuador  
mscarpacci@flacso.edu.ec

**Recibido:** Marzo 15 de 2016

**Aceptado:** Mayo 12 de 2016

BIBLID [2225-5648 (2016), 6:1, 165-188]

DOI: [dx.doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2701](https://doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2701)

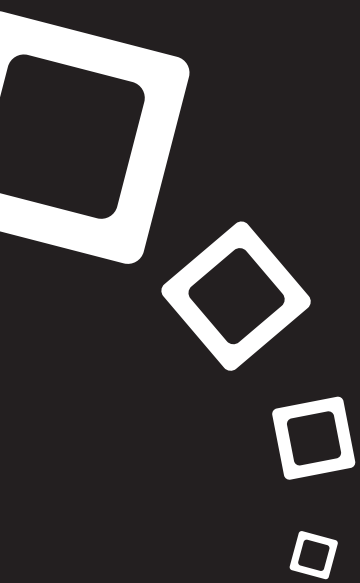
## Resumen

Este artículo teórico desarrolla las bases conceptuales de la construcción socioespacial contemporánea del territorio en la región latinoamericana. En su fase inicial se reflexiona sobre cómo se instala la planificación estratégica en esta región del mundo. Según diversos investigadores, este modelo de intervención urbana transforma a la ciudad en una mercadería de lujo destinada a un grupo élite de potenciales compradores (Vainer, 2000, p. 83) que ha fortalecido la posición del capital especulativo (Ciccolella, 2005, p. 106). De manera conjunta se analiza el nuevo patrón urbano desigual, desarrollado en América del Norte desde los años sesenta del siglo pasado, expandiéndose por Europa y América del Sur durante las décadas posteriores. Además, para comprender las lógicas que definen el espacio urbano analizado y reforzar la tesis de Vainer y Ciccolella, se analizan las variables de competitividad y sociedad de consumo, fragmentación y segregación urbana, y, por último, *racialización* del espacio. La investigación examina estas variables con el fin de aportar luces en la construcción de un territorio socioespacial más equilibrado y que rivalice con la tendencia hegemónica que *territorializa* un desarrollo geográfico desigual, intención que cobra relevancia cuando se pone en consideración que la región latinoamericana posee los índices de desigualdad y violencia más altos del mundo. Sin embargo, los gobiernos siguen apelando a corregir estos hechos con más violencia y represión, sin considerar cuestiones estructurales como son el modelo económico subordinado y dependiente, agravando las condiciones sociales mediante acciones autoritarias que combaten las consecuencias y no las causas.

## Palabras clave

Territorio, violencia, desigualdad, dependencia, subordinación.

\* Estudio original elaborado para la revista "Policía y Seguridad Pública" en el marco de las gestiones de apoyo académicas internacionales realizadas por el Centro de Investigación Científica (CINC-ANSP)



**Socio-spatial violence  
and inequality:  
conceptual  
considerations  
concerning the  
geographical  
development  
in Latin America**

Martin Scarpacci

Facultad Latinoamericana  
de Ciencias Sociales  
FLAGSO-Ecuador,  
Universidad Central del Ecuador  
mscarpacci@flacso.edu.ec

**Received:** March 15, 2016

**Accepted:** May 12, 2016

BIBLID [2225-5648 (2016), 6:1, 165-188]

DOI: [dx.doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2701](https://doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2701)

**Abstract:**

This theoretical article develops the conceptual foundations of contemporary socio-spatial building of territory in the Latin American region. In its initial phase we reason on how Strategic Planning is installed in this region of the world. According to various researchers, this model of urban intervention transforms the city into a luxury merchandise destined for an elite group of potential buyers (Vainer, 2000: 83) which has strengthened the position of speculative capital (Ciccolella, 2005: 106). The new unequal urban pattern, developed in North America since the sixties of last century and that expanded into Europe and South America during the following decades. In addition, to understand the logic that defines the urban space analyzed and to reinforce Vainer and Ciccolella's theses, the competitiveness variables are analyzed as well as the society of consumption; fragmentation and urban segregation; and finally space racialization. The research examines these variables in order to provide light into building a more balanced socio-spatial territory, rivaling with the dominant trend to territorialize uneven geographical development, a goal that gains relevance when considering that the Latin American region has the highest rates of inequality and violence in the world. However, governments continue appealing to correct these facts with more violence and repression, without considering structural issues such as the subordinated and dependent economic model, thus aggravating social conditions through authoritarian actions that combat the consequences and not the causes.

**Key words:**

Territory, violence, inequality, dependency, subordination.

\* Original study written for the "Policía y Seguridad Pública" Journal within the framework of the international academic support efforts conducted by the Centro de Investigación Científica (CINC-ANSP)



## 1. Introducción

Con el fin de contribuir al debate sobre el control de los grupos delictivos en los diferentes estratos sociales urbanos y de evaluar las amenazas en dichos territorios, la presente investigación intenta aportar nociones desde el campo teórico conceptual de los estudios urbanos. Su objetivo es colaborar de manera reflexiva acerca de la violencia y la desigualdad desde una perspectiva alternativa y crítica al discurso hegemónico securitista y represivo que redundante en operaciones de corte militarista o de orden interno nacional.

En este sentido, el interés de fondo de este artículo es poner de manifiesto las características y problemáticas que posee de manera integral el territorio urbano latinoamericano. También es eje de este aporte teórico, el vínculo dependiente y subordinado dentro del sistema mundo capitalista el rol de la región latinoamericana con los países centrales, y cómo esta relación política y económica desigual materializa y reproduce un territorio socioespacial igualmente desequilibrado e inequitativo. Para ello se desarrolla y analiza detalladamente una serie de conceptos relevantes sobre los cuales se soporta esta investigación. A partir de estos análisis conceptuales se arriba a conclusiones e interrogantes.

### 1.1. La estructura subordina al espacio

América Latina dentro del “sistema mundo capitalista” (Wallerstein, 2005) cumple un rol impuesto por los países centrales, rol asumido por las clases dominantes locales y regionales dependientes de este mercado mundial. En este sentido, la región latinoamericana es reducida por la articulación del poder hegemónico occidental a una enorme reserva estratégica proyectada hacia su futuro, productora y proveedora de materias primas para la reproducción del capital, sean mercancías tanto legales como ilegales, sin distinción real alguna. Esta razón da pistas para comprender la persistencia del complejo andamiaje político, económico y de control interno y externo interesado en perpetuar esta relación desigual, dependiente y subordinada.

Para que esta relación desigual no se detenga, a pesar de ingentes esfuerzos de bases políticas y sociales, existe una trama compleja tanto a nivel internacional como también a nivel local-nacional que ejerce una fuerza contraria. Es así como los intereses hegemónicos articulados manipulan las herramientas del poder, tanto privado como estatal, es decir, el poderío militar, el poder financiero y económico mundial y el aparato informacional junto a las diversas redes oligopólicas de la comunicación. A través de estas acciones totalitarias, parafraseando a Carlos Vainer (2000), se instalan en tiempo y espacio “verdades únicas” en esta región del mundo.

Dentro de este modelo, la región de América Latina se vio beneficiada por el mercado mundial desde el comienzo del presente milenio, por lo que los expertos denominan “viento de cola”, refiriéndose al elevado valor de las materias primas, es decir debido al alto precio de los *commodities* mundiales primarios agrícolas, petroleros y mineros en dicho mercado (Svampa, 2013). De esta manera se generó una enorme masa líquida de capital en la región. Pero, con la salvedad, de que este gran caudal de ingresos, por las propias lógicas que esta producción primaria encierra, se concentra en muy pocas manos. Esta es una aproximación que ayuda a comprender por qué la región de América Latina es la más desigual del mundo.

La región reposa económicamente sobre un modelo dependiente que reproduce un territorio desigual. La altísima concentración de las riquezas que este modelo genera es evidente entre los distintos estratos de la sociedad, como abordaremos en el cuerpo del texto. Si el espacio es construido socialmente, entonces el espacio revela, y además, es parte, de la desigualdad escandalosa que en esta región se expresa.

En ese sentido, el investigador Norberto Emmerich señala que:

*el capital líquido ultra concentrado produce criminalidad porque no hay impacto en el consumo, no hay distribución de esas riquezas; es muy similar al capital financiero, que según el marxismo, el capital financiero no produce riquezas, porque no es resultado de una producción, sino que es resultado de una usura, que por lo tanto, no se realiza la espiral capitalista clásica, sino que se hace una burbuja: y en esa burbuja está el crimen organizado (N. Emmerich, entrevista, 29 de febrero de 2016).*

La tesis de Emmerich demuestra el vínculo entre capital económico-financiero y crimen organizado, sin embargo no es allí adonde apuntan las políticas y tácticas represivas del Estado.

Desde la perspectiva de los estudios urbanos y del pensamiento crítico cambiamos el frente de discusión sobre el vínculo entre marginalidad y crimen, enfocando el debate a los factores sociales y estructurales de matriz política y económica. Se entiende así que la criminalización de la pobreza responde a la necesidad de controlar a las masas apartadas de los beneficios que el modelo concentrador y dependiente produce.

Reforzando esta perspectiva, apuntamos que el Plan Mérida en México, el Plan Colombia, las intervenciones de la Gendarmería en la ciudad de Rosario en Argentina, y muchos ejemplos más, responden a los intereses de regionalizar el conflicto ya sea mediante el discurso de la lucha contra el narcotráfico o mediante el combate al terrorismo en el territorio latinoamericano, justificando así la injerencia de los Estados Unidos en los asuntos de orden interno nacional. Detrás del discurso del terrorismo y el

narcotráfico se esconde el verdadero interés: mantener a la región controlada con el doble propósito de obtener el beneficio de sus recursos naturales, por un lado, y vender los productos de su industria militar, por el otro.

De acuerdo con este argumento, en la visita del mandatario estadounidense a la Argentina, en marzo de 2016, los presidentes Barak Obama y Mauricio Macri trataron de manera oficial y como ejes centrales los temas de narcotráfico y terrorismo, siendo además relevantes los permisos especiales para el servicio de inteligencia de los Estados Unidos en el territorio soberano del país sudamericano (Dinatale, 2016).

## 1.2. Planificación estratégica: un paradigma de intervención urbano neoliberal

El arribo de la planificación estratégica (PE) a la región de Latinoamérica en los primeros años de los noventa del siglo XX se origina con el tránsito de una idea que se consolida en la Barcelona Olímpica de 1992<sup>1</sup>. La PE es difundida “por sus creadores” con el respaldo de organismos internacionales, y adoptada por los Estados locales latinoamericanos para luego ser impuesta a las urbes, y por lo tanto, a la ciudadanía. En este sentido, la PE puede ser entendida como un modelo de intervención urbana “flexible” que se aplica a la ciudad bajo lineamientos neoliberales de obtención de lucro mediante la asociación público-privada. En general, sino siempre, según lo interpretan investigadores como Carlos Vainer (2000), Cicolella (2005) y Pradilla Cobos (2005), el beneficio de este modo de intervención sobre la ciudad lo recibe el socio privado, mientras que el socio público acumula las pérdidas.

La planificación urbana que se adopta y difunde con más fuerza desde los años noventa en Latinoamérica responde a una correlación de fuerzas entre los organismos internacionales, los promotores urbanos y los Estados locales, que alineados benefician a los capitales financieros, internacionales, regionales y locales. El *city marketing*, como herramienta de gestión urbana posmoderna, estimula principios empresariales que operan en el territorio local, abriendo paso a los intereses financieros.

Este tipo de políticas, Harvey (1996) las agrupa bajo la denominación de “empresarialismo de la gestión urbana”. El investigador brasileiro Carlos Vainer (2000) por su parte define los siguientes puntos: i) el plan estratégico, que se encarga del rediseño urbano, con un discurso consensual y patriótico sobre la ciudad; ii) la marca de ciudad, que otorga los “valores ciudadanos” que la diferencian del resto; y iii) el marco global, que promueve las competencias entre ciudades, estimulando el interés financiero y turístico internacional.

1 La PE fue aplicada originalmente en los Estados Unidos, es posible reconstruir la génesis a diferentes *waterfronts* como por ejemplo el de la ciudad de Baltimore e inclusive a intervenciones políticas urbanas aplicadas en Inglaterra por la Dama de Hierro, Margaret Thatcher.

La PE pretende ordenar a la ciudad mediante el “consenso” de múltiples actores y así orientar las intervenciones urbanas, siendo su función principal regir sobre estas operaciones como marco conceptual general de la idea de ciudad que dicho discurso sostiene. Fernández Güell, sobre este modo de intervención, de manera canónica define a la PE de la siguiente manera:

*La planificación estratégica puede definirse como una forma sistemática de manejar el cambio y de crear el mejor futuro posible para una ciudad. Más específicamente, la planificación estratégica es un proceso creativo que sienta las bases de una actuación integrada a largo plazo, establece un sistema continuo de toma de decisiones que comporta riesgo, identifica cursos de acción específicos, formula indicadores de seguimiento sobre los resultados e involucra a los agentes sociales y económicos locales a lo largo de todo el proceso. Gran parte de estos conceptos proceden de la planificación empresarial, debido al paralelismo existente entre el sistema empresa y el sistema ciudad (Fernández Güell, 2007, p. 54).*

En síntesis, la PE es el marco conceptual de un modo de gestión urbana empresarial sobre la ciudad. En muchos casos, su fase práctica es la producción de los grandes proyectos urbanos (GPU), que son la expresión tangible/material del empresarialismo urbano según la definición de Harvey. Estos producen una extraordinaria valorización del sector donde se asientan, generando un enorme beneficio inmobiliario, o plusvalor, que es captado en un alto porcentaje por los inversores privados y las inmobiliarias.

Este modo de gestión sobre las ciudades no es nuevo, sino que tiene una trayectoria que es posible seguir hasta el mismo origen de la ciudad capitalista. Un ejemplo paradigmático es el que produjo el prefecto Haussmann en París en el siglo XIX, transformando la ciudad medieval en la moderna ciudad de las luces. Así es como de la mano del urbanismo funcionalista moderno y del incipiente higienismo, se reconstruyeron ciudades enteras que fueron gestionadas siempre por el Estado.

La innovación más relevante de la planificación estratégica y de los grandes proyectos urbanos es el reacomodamiento histórico del rol preponderante del Estado, ya que de esta manera surgen nuevas formas de relación entre los gobiernos y los capitales privados. Según Vainer, “el consenso en torno a esta innovación, simultáneamente financiera e institucional, es casi universal” (Vainer, 2012, p. 192). Así, es posible concebir un significativo avance en la conquista del territorio urbano por parte de los capitales privados, y es aquí donde “estaría el vicio de origen, que sometería al Estado y a través de él, al espacio y los intereses públicos a los capitales privados, es decir a los intereses dominantes del mercado inmobiliario (Vainer, 2012, p. 192).

En este modo de gestión, de igual forma, el Estado no es solo un simple participante que se deja conducir por los designios del mercado, y que a partir de este nuevo rol se limita en recuperar una fracción de la plusvalía que la intervención genera, sino que, por el contrario, para que la PE funcione sus funciones son amplias y primordiales. Es así como el Estado renuncia a algunas normativas urbanas, concede excepciones legales, en definitiva se otorga un espacio desregulado que se va a normalizar de acuerdo con el consenso de los dos actores principales: el Estado y el capital privado. La siguiente cita otorga pistas en este sentido:

*Un régimen político urbano, en el cual los intereses públicos y privados se amalgaman para definir las decisiones de gobierno. [...] en el ámbito latinoamericano, la planificación estratégica ha fortalecido la posición del capital especulativo y ha permitido al decir de Carlos Vainer una convergencia entre especuladores, funcionarios y desarrolladores urbanos, al promover un tipo de gestión del espacio urbano que termina estando al servicio predominante de las élites (Ciccolella, 2005, p. 106).*

### 1.3. Nuevo orden espacial: el patrón urbano vigente sometido al capital

Desde fines de los años setenta del siglo pasado la política económica mundial dio un giro significativo. Se abandonaron los Estados de bienestar y sus políticas keynesianas, el nuevo horizonte a nivel internacional lo marcarían Ronald Reagan y Margaret Thatcher, de la mano de los Chicago Boys, un grupo de economistas liberales —algunos de ellos premios Nobel— que impondrían la premisa de la supremacía de la libertad individual sobre la planificación central. Repasemos brevemente la historia urbana desde ese entonces.

Hasta la segunda guerra mundial, tal como lo señala David Goldberg (1993) para los Estados Unidos, los objetivos de planificación urbana fueron pensados bajo la bandera de la *beautiful city*. En los años de la posguerra (hasta 1960), esta preocupación por la estética del entorno verde o de la ciudad jardín dio paso a las demandas de eficiencia social. Esto se perfeccionó en la década de 1960 con un “sistema de racionalización” que se propuso definir las reglas de toma racional de decisiones para el desarrollo urbano a fin de lograr una eficaz asignación de recursos. En la década de 1980 las consideraciones de eficiencia en el aparato estatal de planificación central habían sucumbido en gran medida a los intereses económicos, era el anuncio de los tiempos posmodernos y de la flexibilización neoliberal que se aplicaría de manera análoga sobre la ciudad mediante novedosas políticas urbanas como la planificación estratégica.

La sucinta descripción del párrafo anterior, si bien esboza lo sucedido en las ciudades de los Estados Unidos, busca reflexionar sobre como simila-

res fórmulas políticas y urbanas fueron replicadas en las ciudades latinoamericanas muy poco tiempo después, sobre todo las más agresivas, promoviendo siempre el lucro económico sobre la ciudad. Tal vez este sea un punto de inflexión, donde se instala un virus peligroso que hace metástasis en la construcción espacial de las ciudades latinoamericanas, donde el desarrollo desigual y la extrema violencia urbana son parte complementaria de este proceso capitalista rapaz sobre el territorio altamente urbanizado en esta región del mundo. En este sentido, David Goldberg afirma como el poder financiero-económico utiliza a la ciudad en su propio beneficio:

*Esto es tan profundo ahora que determina mayormente lo que es o no es técnicamente factible: las decisiones se definen sin debate público, por la experiencia de los burócratas profesionales buscando mayores retornos sobre la inversión del capital. Incluso la penetración del Estado en el desarrollo urbano ha sido reducida a la privatización corporativa: el espacio público ha llegado a ser efectivamente controlado por el sector privado para beneficiar los propios intereses del sector dominante. La planificación sirve para legitimar las acciones de capital (Goldberg, 1993, pp. 189-190).*

En este contexto, se adoptaron políticas reformistas estructurales y hubo una profunda desregulación laboral que resintió a los sindicatos eliminando muchos de los logros obtenidos mediante la lucha social; disminuyó el salario, se recortaron los servicios de protección en la salud, las empresas estatales se privatizaron y la flexibilización comenzó a aletear ante la rigidez de lo considerado obsoleto e inerte, el Estado de bienestar. La teoría del derrame —solo la teoría y no el derrame— se originó en los países centrales y se extendió a los países periféricos de todo el globo, así comenzaba la era neoliberal. Por supuesto, la ciudad no iba a quedar al margen de las arremetidas privatistas, los nuevos designios del neoliberalismo atacarían lo público, incluido el espacio público, es decir, la esencia misma de la ciudad.

A partir de ello, es posible pensar una analogía entre el abandono de las políticas de planificación central del Estado hacia el neoliberalismo y la flexibilización, con el cambio de la planificación urbana tradicional, hacia la nueva planificación estratégica y el empresarialismo urbano. Es decir, el proceso es muy similar a nivel de manejo del Estado con el manejo de las políticas urbanas. Además, este modelo se replica en las diferentes escalas: global/nacional-global/local. El investigador Daniel Kozak se refiere al respecto:

*Hay muchas coincidencias entre ambos discursos, los dos puntos generales más significativos son una aversión compartida por la planificación estatal centralizada, y luego el elogio de la*



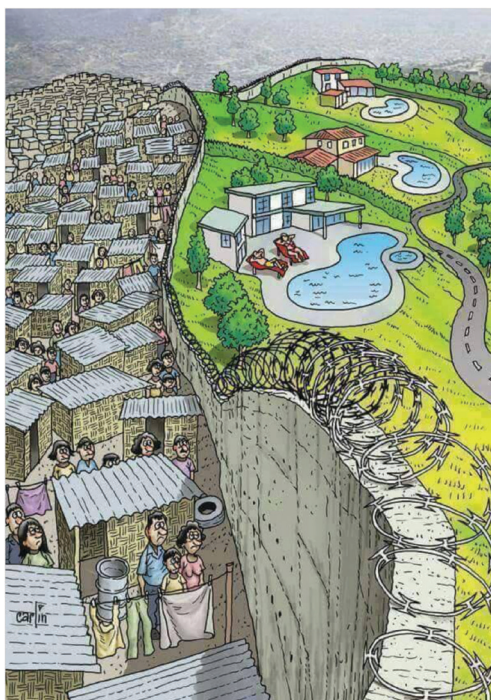
*desregulación y la flexibilidad, expresado como una forma de libertad y liberación de la homogenización y el control estatal. No creo que estas coincidencias sean azarosas, pero tampoco creo que alguien se haya sentado a ver cómo se podría traducir el neoliberalismo a teorías urbanas. Seguramente hubo mucho de circunstancia de época (Kozak, 2009).*

En estas circunstancias de época, la ciudad es embestida de una manera altamente agresiva por las lógicas neoliberales que promueven la especulación sobre la ciudad por sobre cualquier otro propósito ciudadano, y si bien sobre la ciudad siempre se especuló, nunca sucedió ni con esta magnitud ni con esta eficacia. El nuevo “patrón urbano” que define Marcuse y Van Kempen (2000) en los años setenta del siglo XX, es evidente en las ciudades latinoamericanas:

*Hay un nuevo orden espacial de las ciudades, que comienza en algún lugar en 1970, en un período a menudo descrito como un proceso de globalización de la economía. Las ciudades siempre han estado divididas en diferentes líneas, la cultura, la función y el estatus, en la actualidad el patrón es una nueva combinación de estas divisiones aunque mucho más profunda. Esto varía considerablemente de una ciudad a otra por el desarrollo histórico de la forma construida, por las estructuras políticas y económicas nacionales, por el peso relativo de las fuerzas contendientes que participan en el desarrollo, por el papel de la “raza” y el origen étnico, y por el lugar en la economía internacional que a cada cual le toque, sin embargo, hay características básicas en común. Las ciudades incluyen, por un lado, una concentración espacial de una nueva pobreza urbana y, por el otro, una opuesta a esta concentración, de “alto nivel”, con las actividades empresariales vinculadas a nivel internacional y de carácter especializado. El aumento de las divisiones espaciales no son solo entre estos dos sectores, sino que los diferentes segmentos de la clase media, quedan también concentrados, en medio de las otras dos (Marcuse y Van Kempen, 2000, p. 3).*

El nuevo patrón urbano acentúa la polarización social donde, por un lado, están los sectores altamente marginados, y por el otro, los grupos especializados de alto nivel económico. Se establece una nueva relación jerárquica donde los sectores de distintas clases no conviven sino que se crean los denominados enclaves de protección y, paralelamente, los llamados guetos de exclusión. Los bordes entre estos se materializan a través de muros físicos o virtuales.

**Figura 1. Desigualdad urbana**



Fuente: Sitio desconocido de la web

En las economías nacionales latinoamericanas subordinadas a las maquilas, al extractivismo y a la monoproducción, las clases medias —donde aún existen— quedan constreñidas o asfixiadas y sin mucho margen de maniobra. De estas, una minoría pretende ser parte de la clase alta y algunas pocas veces lo logra, pero la amplia mayoría es arrastrada a engrosar los estratos más bajos de la población. Así es como la ciudad tiende a ser bipolar, o se vive en la zona rica o se vive en la zona pobre; una de las consecuencias es que cada vez hay menos espacios intermedios que amortigüen las diferencias. A nivel estructural, la mayor amenaza en Latinoamérica es la construcción y reproducción de un espacio desigual que arrastra detrás graves problemas como la violencia. En este sentido Marcuse y Van Kempen testifican que las:

*Áreas que pueden ser consideradas como enclaves protegidos de ricos, de los representantes de una parte superior muy móvil, que funciona a un nivel más global que nunca. Estas áreas pueden ser etiquetadas como “ciudadelas” o como “enclaves excluyentes” y generalmente consisten en apartamentos caros en lugares favorables (Marcuse y Van Kempen, 2000, p. 4).*

El modelo, penosamente, le cabe a casi cualquier ciudad de la región; para fines prácticos supongamos la ciudad de Rosario en Argentina. En un sector urbano (centro y costa de la ciudad), la élite local, nacional e internacional invirtió capitales en apartamentos medios y de lujo para continuar el ciclo de reproducción del capital. Estos se adaptan a una imagen global genérica alejada de toda identidad local. Simultáneamente, todo es acompañado por servicios de alta tecnología y marcas globales que buscan la identificación transnacional, sumando oficinas, edificios empresariales, nodos bancarios y financieros, centros comerciales, e incluso parques y paseos. Es decir, se construye una especie de pequeña ciudadela eficiente en términos de seguridad, consumo y calidad de vida. Pero ese sector es solo un fragmento de la totalidad urbana, del otro lado, la ciudad se torna violenta, insegura y desigual. Reforzando esta tesis, Marcuse y Van Kempen señalan que:

*Hay un patrón más reciente que parece estar en desarrollo, uno para el que John Friedmann ha seleccionado el nombre apropiado de "ciudadela" (Friedmann y Wolff, 1982). En las ciudadelas están encerrados y protegidos en áreas residenciales de mayores ingresos y aislados, sobre todo si encuentra en el centro, junto con la oficina y los usos comerciales (Marcuse y Van Kempen, 2000).*

Estas acciones político-urbanas contribuyen a generar una homogeneización social en un mismo fragmento urbano. Aglomeraciones de grupos de élite y sectores medios, por un lado, así como urbanizaciones de pobres, por el otro, creando una distancia física entre las distintas clases. Es decir, la ciudad pierde sus características principales como contenedor de la sociedad diversa, así como también su naturaleza heterogénea. La ciudad ya no es pensada como el hábitat de los que en ella viven, por el contrario, es el lugar donde, aplicando determinadas lógicas económicas y represivas, se puede obtener plus valor para una minoría en detrimento del resto. A partir de este proceso reaparece:

*la vieja idea de Melvin Webber (1964) de "comunidades sin proximidad" se vuelve importante, porque para aquellos que en el extremo superior del espectro económico de hoy, el ámbito urbano "se convierte" en "no espacial". Para los muy pobres sus barrios espacialmente definidos son cada vez más irrelevantes para el funcionamiento de la economía formal. La ubicación de una con relación a la otra retrocede dramáticamente en importancia. Un resultado lógico es una sociedad urbana cada vez más social y espacialmente desconectada, fragmentada y polarizada (Marcuse y Van Kempen, 2000, pp. 6-7).*

La polarización que describe el autor deteriora a la ciudad en ambos extremos sociales. Por un lado, los del extremo superior no necesitan de la ciudad, puesto que poseen sus propias infraestructuras y recursos: su

ciudadela está flanqueada por monolíticos e interminables muros de notable mal gusto custodiados por policía privada, aunque también existen ciudadelas verticales, y cuando se trasladan lo hacen hacia otra ciudadela flanqueada con los mismos muros en grandes automóviles que atraviesan la ciudad marginal con vidrios negros sin ver y sin ser vistos. Lo mismo sucede con los clubes, los centros comerciales, la educación, la salud, el ocio, etcétera. Es decir, no existe interacción entre unos ciudadanos con los otros, excepto en el eventual semáforo en rojo, cuando sucede el milagro de la creación que una vez retrató Miguel Ángel, acto donde el ciudadano del espectro superior se ve obligado a entregar una moneda para liberarse, lo más pronto posible, del ciudadano del espectro inferior.

En síntesis, el espectro societal superior no necesita que el Estado construya una ciudad con los correspondientes servicios, por lo que la ciudad en el fragmento superior se resiente y aísla. En tanto que por el otro sector, donde habitan los del extremo societal inferior, a pesar de que sí necesitan de los beneficios que genera la ciudad, no son considerados, ya que no poseen incidencia en la economía formal de la ciudad. Por lo tanto, en los fragmentos urbanos marginales la ciudad también se resiente y se torna menos espacial.

En este sentido, el Estado es el responsable involucrado en la creación y perpetuación de este modelo, aunque también es quien tiene la capacidad para modificarlo, no obstante solo tenderá a hacerlo bajo condiciones específicas. Estas características urbanas contemporáneas degradan la naturaleza del organismo "ciudad" o, dicho de otra manera, existe un fragmento de ciudad o ciudadela con servicios de alto estándar solo para aquellos que puedan pagarlo; del otro lado, están los que solamente miran y desean sin participar en la sociedad del consumo. En Latinoamérica, además del flagelo de la desigualdad, se superpone la inseguridad y la violencia; en este sentido, la pregunta que se desprende de este apartado es: ¿podemos tener ciudades seguras sin revertir la desigualdad socioespacial y económica? Para poder hacerlo hay que cambiar el modelo político y económico dependiente que asegura que en la marginalidad se encuentra el crimen organizado y que para controlar la violencia hay que generar medidas de "mano dura" sobre estas poblaciones cada vez más acorraladas, todo con el fin de perpetuar este modelo que articula poderes globales con poderes locales.

#### 1.4. Producción social del espacio

A partir de este modelo, las grandes intervenciones urbanas son realizadas fundamentalmente por intereses de orden económico, tanto estatales como privados, llevando implícitas situaciones de exclusión social, de segregación estructural, como también de modificación de los hábitos de los ciudadanos en general, inducidos por el mercado hacia el consumo y la

competencia. Las diferentes características de la planificación estratégica como paradigma de intervención urbana contemporánea, y casi hegemónica, contribuyen a mercantilizar la ciudad y, al someterla a esta lógica, se consolida una ciudad fragmentada desde la perspectiva tanto social como espacial, fruto de un modelo de producción excluyente. En este sentido, vale decir que la planificación estratégica no es responsable histórica de este proceso de desarrollo desigual del espacio, pero sí es una de las responsables contemporáneas validada a través del discurso único (Vainer, 2000). Al respecto Millington destaca:

*Lefebvre ofrece una lectura espacializada del análisis de Marx, basada en parte, en el fetichismo de la mercancía. Esto se apoya en el reconocimiento de que las materias primas sufren una extraña “cosificación” una vez que se intercambian en el mercado. El fetichismo de la mercancía enmascara el origen de su producción, dotándola de una “envolvente con calidad mística”. Esta idea se extendió al espacio, con el argumento de que su producción se puede comparar a la producción de cualquier tipo de mercancía. Con el fin de evitar este fetichismo espacial, tenemos que ir más allá de la comprensión de la “cosificación del espacio” para llegar a la comprensión de la producción del espacio (Millington, 2011, pp. 5-6).*

Consideramos que el aporte teórico de Lefebvre se encuentra en su análisis de la categoría de espacio, no solo como producto social, sino también como perteneciente a un proceso histórico. Lo más importante en este planteamiento es su acento en las significaciones del espacio producido. Desde esta premisa, Lefebvre (2007) sostiene que el espacio es socialmente producido, y al ser producido socialmente bajo un modo de producción, se genera un determinado tipo de relación con el espacio (sostenido en la teoría marxista). Es así como el espacio es producto de una sociedad y está en relación directa con el sistema económico y político en que se desarrolla, por lo cual “es razonable suponer que la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación contribuyen de diferentes maneras a la producción del espacio en función de sus cualidades y atributos, de acuerdo con el periodo histórico” (Lefebvre, 2007, p. 4).

Entonces, de acuerdo con la teoría lefebvriana, podemos precisar que en este periodo histórico América Latina se rige por un modelo de producción extractivo industrial altamente tecnologizado, o a través de monocultivos extensivos y transgénicos —ya sean legales o ilegales—, o subordinando a las poblaciones locales a la manufactura maquilicla, determinando así, mediante estos modos de producción, espacios altamente desiguales. Esto es fiel reflejo de quienes se benefician con estos modelos de subordinación y dependencia de la región para con los países centrales. El resultado no es más que un correlato directo entre los modelos de producción mono-

pólicos que acaparan los excedentes en cada vez más pequeños grupos, y como este beneficio se expresa físicamente concentrado de igual manera en un fragmento “ganador” de la ciudad: “tal esquema expoliador y subordinante, solo posible con el aval de los grupos de poder local... [de esta manera, se] desgarran de modo creciente el tejido social” (Delgado-Ramos y Romano, 2011).

Más adelante insistiremos en cómo el espacio local es resultado de estos procesos económicos dependientes, pero es necesario enfatizar que es imposible comprender el desarrollo desigual nacional de la región sin revelar este entramado global. En este sentido, adelantamos que, en términos de política económica, el estar subordinado a los intereses y flujos de capital de los países centrales, aceptado por los grupos de poder local, ha determinado “una peculiar división internacional del trabajo propia de un capitalismo *sui generis* latinoamericano (Marini, 1973<sup>2</sup>). Así, tal subordinación o dependencia, para Marini, es entendida como “una relación de subordinación entre naciones formalmente dependientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Delgado-Ramos y Romano, 2011). De esta manera, los grupos locales que concentran el poder aseguran el modelo dependiente en favor de su propio beneficio y en detrimento del resto de la población. La traducción de tal suLa traducción de tal sonalista . del Urbanismo Moderno funcionalista .(vnciones urbanas en las que la sean contrapartida UCA (equibordinación política y económica a términos espaciales es la producción de una geografía urbana altamente desigual.

Ahora bien, para que este modelo se reproduzca indefinidamente en beneficio del *statu quo* nacional e internacional, los oligopolios de los medios de comunicación en manos de estos mismos poderes ponen sobre la mesa de debate el principio de seguridad y de orden interno nacional. El control vía militarización del territorio es clave para asegurar el lucro y evitar que el circuito económico corra riesgos y, así, para que se continúe acrecentando capital y que en consecuencia expanda el modelo desigual. Irónicamente el poder debe protegerse de lo que produce: desigualdad y violencia.

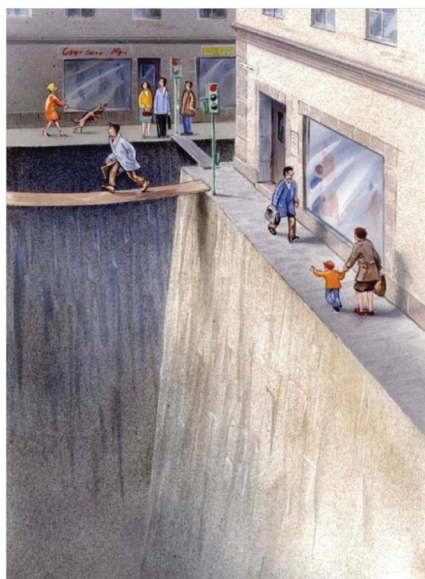
### 1.5. Competitividad y sociedad del consumo

La privatización y la reducción de los espacios públicos, columna vertebral de la ciudad, elimina o acota la posibilidad de contacto con el otro, es decir se estrechan las posibilidades de construcción de ciudadanía. El espacio público en América Latina cada día es más una excepción y un lujo, ya sea por el acecho privatizador o el acoso vehicular, cada vez más

2 Extraído de Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 11ª reimpresión, 1991, pp. 9-77. Citado en el artículo de Delgado-Ramos y Romano, 2011.

necesario en este esquema individualista y de consumo. En cuanto al espacio privado, sucede lo que se denomina como gentrificación: se genera un proceso de sustitución de los habitantes originales, particularmente de los sectores populares de la población, por clases medias y elevadas de mayor rentabilidad.

**Figura 2. Desproporción automotriz de las ciudades**



**Fuente:** Ilustración de Karl Jilg.

Estos procesos neoliberales que experimentan las ciudades, en algunos casos promovidos por el Estado, donde siempre se beneficia el sector empresarial, buscan posicionar a la ciudad competitivamente con respecto a otras ciudades. Según Foucault, se trata de “un juego regulado de empresas dentro de un marco jurídico institucional garantizado por el Estado: esa es la forma general de lo que debe ser el marco institucional en un capitalismo renovado” (Foucault, 2007, pp. 208-209). La presión sobre los lugares estratégicos urbanos donde se invierte capital expulsa población, reforzando aún más la desigualdad dentro de la ciudad. Estos ciudadanos expulsados van a engordar los cinturones periféricos sin servicios de las urbes latinoamericanas.

El espacio que se produce, en este caso producción del espacio neoliberal, según señala Lefebvre, condiciona los modos de actuar, y en este juego de “barajas marcadas”, el sector empresarial, junto a la maquinaria del *marketing*, logra definir hábitos de la población. El espacio público por excelencia, antes la plaza, el parque, la calle, ahora es el centro comercial

y no solamente por ser este un espacio de consumo y, según los parámetros posmodernos, de ocio, más aún porque es el espacio selecto para ver y ser visto por el resto de la sociedad, es decir, si uno no consume, no pertenece:

*La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia. Estos mecanismos deben tener mayor superficie y espesor posible en la sociedad. Es decir, que lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva (Foucault, 2007, pp. 181-182).*

**Figura 3. Maqueta de un centro comercial**



Fuente: Fotografía tomada de Zarza García, 2013.

El escenario donde se materializan los mecanismos que refiere Foucault se expresan en su mayor magnitud, lógicamente, en espacios elitistas creados para y desde el mercado. Una vez instalado en la sociedad este proceso no se detiene, sino que genera una espiral ascendente de deseo de lo exclusivo. Si entendemos que estos espacios de características elitistas no están pensados para todos los ciudadanos, sino que solo para los que puedan pagarlos, nos preguntamos cómo se mantiene el control en estos espacios neoliberales posmodernos que se suponen públicos; según señala Foucault, aplicando sofisticados dispositivos con mecanismos de control y seguridad. Al respecto, Castro Gómez señala que:



*La tesis de Foucault es que los dispositivos de seguridad ya no buscan disciplinar los deseos sino gobernar su circulación. No represión sino gestión del deseo. [...] Lo que buscan es pensar el deseo, pero ya no bajo los parámetros de la familia, sino de la economía política. Es decir, mostrar cómo el capitalismo supone una organización del deseo que va más allá del modelo familiarista, pero también de la represión y de la carencia. Es allí donde aparece el concepto de "máquinas deseantes", para mostrar que el funcionamiento de la economía capitalista conlleva necesariamente la circulación permanente del deseo. [...] Y lo que producen las máquinas deseantes, no es otra cosa que "realidad social" (Castro-Gómez, 2010, p. 178).*

La realidad social construida a la que hace referencia Castro-Gómez en una ciudad profundamente desigual se torna, además de injusta, peligrosa. En este contexto, los sectores dominantes, mediante un amplio abanico de instrumentos de poder, logran controlar o inducir al sector popular de la población. Uno de esos instrumentos, sumamente delicado, es el de instalar mediante el discurso de la seguridad y de orden interno la militarización del territorio. En este sentido de orden fáctico, muchas veces el control se ejecuta mediante fuerzas policiales de los más diferentes tipos, ya sean estatales federales, departamentales, municipales o mediante barreras físicas. Pero, en muchos otros casos, el control se ejerce de modo mucho más sutil, no operando directamente sobre las personas, sino, como veníamos diciendo, sobre el espacio construido. Y el espacio es el que va a condicionar los hábitos de las personas.

Lo dicho hace referencia a lo que Ana Clara Torres Ribeiro (2012) define como el surgimiento de "nuevas voracidades" que incluyen energía, imagen y consumo; se refiere a los artefactos globales como los grandes proyectos urbanos o prácticas disfrazadas de conductas de modernización, consumos de enaltecimiento del individualismo y el cuerpo. El gran interés detrás de este mecanismo es desplegar las condiciones necesarias para la obtención de lucro excepcional, hipotecando así, mediante formas estructurales del capitalismo y la posmodernidad, el futuro de la ciudad al capital financiero.

El nuevo patrón urbano define el fragmento ganador de la ciudad como un parque de diversiones para quien pueda pagarlo, ahí la cultura posmoderna y del dinero, dentro del espacio construido y condicionado para tal fin, logra definir un circuito de consumo y de control para la sociedad. Si bien Foucault desarrolla en toda su obra el concepto de espacio, en 1978 se aboca directamente al tema de la producción del espacio como una técnica orientada por el gobierno hacia las poblaciones, "para ilustrar el modo diferencial en que los tres conjuntos tecnológicos (mecanismos jurídicos, disciplinarios y de seguridad) se enfrentan al problema del ordenamiento espacial" (Castro-Gómez, 2010, p. 69). Para ello, Foucault elige tres ciuda-

des europeas de los siglos XVII y XVIII; esto tiene una razón muy sencilla, en este tiempo y en este espacio es donde se expresa a través del “florecimiento” del mercantilismo, la instauración del nuevo modo de control por parte del poder, a través del espacio. En este contexto surgen los gobiernos que comienzan a dejar atrás las viejas lógicas soberanas dando paso a las del nuevo tiempo, las incipientes burguesías.

El problema del control del territorio en la sociedad del consumo es resuelto con la tecnología de la racionalidad sobre las diferentes actividades económicas. De esta manera:

*los dispositivos de seguridad “acondicionan” un medio ambiente que favorece la circulación permanente (mercaderías y gente), y lo hacen mediante la implementación de unas tecnologías de acción a “distancia” en las que no se interviene sobre los individuos directamente, sino sobre el medio ambiente en que los individuos viven (Castro- Gómez, 2010, retomando a Foucault, 2006).*

En otras palabras, no se busca normalizar la conducta, sino las condiciones de la conducta. En lugar de afectar a los individuos, se afectan las condiciones de vida de la población, se producen las condiciones de existencia de una población con el fin de ejercer un gobierno económico sobre la conducta de los individuos: “este es el último objetivo de los dispositivos de seguridad [para el fragmento ganador de la ciudad]” (Castro-Gómez, 2010, p. 74). Mientras tanto, al margen queda un altísimo porcentaje poblacional que no accede a este sector, pero que sí lo desea. Para ellos, el poder determina otra forma de control, la militarización represiva.

### **1.6. Segregación urbana: la desarticulación de la ciudad**

La competencia —de orden económico de las ciudades— es el resultado de la mundialización del capital en expansión permanente, produciendo fragmentos de ciudades conectadas globalmente y, en contraposición, desarticuladas y desconectadas en el ámbito de lo local. Esta lógica transforma a las ciudades (o, a fragmentos de ellas) en mercancía de consumo mundial: “en el seno del sistema capitalista es imperativo proclamar una ideología universalista e introducirla en la realidad como elemento fundamental en la incansable persecución de la acumulación de capital” (Wallerstein, 1988, p. 53).

Las ciudades latinoamericanas poseen altos porcentajes de marginación, ciudadanos olvidados, carentes de lo que en 1968 Lefebvre conceptualizó como el derecho a la ciudad (infraestructuras de servicios, transportes, salud, educación, seguridad, etcétera). En otras palabras, estos mismos ciudadanos sin derechos son tenidos en cuenta como el ejército de reserva de mano de obra barata de la maquinaria capitalista. Emulando a las lógi-

cas racistas, no se pretende eliminar a “los otros”, a los que quedan fuera, sino mantenerlos oprimidos:

*cuando expulsamos físicamente al otro, el entorno que pretendemos buscar gana en “pureza”, pero es inevitable que al mismo tiempo perdamos algo. Perdemos la fuerza de trabajo de la persona expulsada y, por consiguiente, la contribución de esa persona a la creación de un excedente del que hubiéramos podido apropiarnos periódicamente (Wallerstein, 1988, p. 55).*

Lo expresado por Wallerstein nos conduce a comprender el mecanismo de estratificación social existente, a comprender cómo opera para con “los otros”, justificándose en la historia de opresión capitalista, la racialización como mecanismo de jerarquización económico y social, que adopta según sus formas, acorde a los diferentes contextos de que se trate:

*Desde un punto de vista operativo, el racismo ha adoptado la forma de lo que podemos denominar “etnificación” de la fuerza de trabajo. Es decir, en todo momento ha existido una jerarquía de profesiones y de remuneraciones proporcionada a ciertos criterios supuestamente sociales. Pero mientras el modelo de etnificación ha sido constante, sus detalles han variado con el lugar y con el tiempo, dependiendo de la localización de los pueblos y de las razas que se encontraban en un espacio y tiempo concretos y de las necesidades jerárquicas de la economía en ese espacio y tiempo (Wallerstein, 1988, p. 56).*

El patrón tradicional de segregación en la región de Latinoamérica puede resumirse en los siguientes puntos: i) una marcada concentración espacial de los grupos altos y medios ascendentes en una sola zona de la ciudad, generalmente adyacente al centro fundacional, o en contraposición, un crecimiento localizado en la periferia exclusiva de las clases altas; ii) grandes fragmentos de ciudad en la periferia lejana, sin servicios ni transporte, aunque también es posible encontrar “bolsones” de pobreza en el centro fundacional en su periferia inmediata; y iii) gran cantidad de “guetos de ricos” enclaves de riqueza o ciudadelas en palabras de Marcuse (2000), en los que se segregan voluntariamente las clases altas.

El estudio realizado en América Latina por Francisco Sabatini (2003), demuestra que la segregación racial o de grupos étnicos discriminados tiende a coincidir con grupos socioeconómicos bajos. En términos generales, la segregación residencial corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definamos las diferencias sociales. La segregación puede ser según condición étnica, de origen migratorio, etaria o socioeconómica, entre otras.

En Latinoamérica la atención ha estado centrada en la segregación socioeconómica, y los pocos estudios empíricos realizados se circunscriben a ella, pasando por alto otras formas de separación social del espacio urbano. Es un ángulo comprensible, “considerando que las fuertes desigualdades sociales, de ingreso y de rango o clase social, representan tal vez la característica más saliente de la estructura social de los países de la región” (Sabatini, 2003, p. 7).

De esta manera, es posible entender que la relación entre lo social y lo espacial evidencia un “reflejo”, en donde la segregación espacial es un indicador de las desigualdades sociales. Según Sabatini, habría una suerte de “simetría” entre desigualdades sociales y diferencias espaciales. Pero, además y por sobre todo, la segregación no es un simple indicador, sino que más bien es un instrumento urbano para crear y sostener esas desigualdades.

La especulación inmobiliaria conducida por los promotores-desarrolladores o el Estado crean las condiciones propicias para que las desigualdades se profundicen y así puedan mantener como estrategia de venta el discurso de lo exclusivo, promoviendo de esta manera a los barrios de alta renta, las grandes intervenciones urbanas, *malls* con nuevos “espacios públicos exclusivos”, *shopping centers*, etcétera.

Continuar este camino es una decisión política que contribuye a sostener la desigualdad y la injusticia urbana histórica en Latinoamérica y no un simple devenir. Tal vez sea tiempo de pugnar por otro tipo de planificación urbana, activista, consciente y orientada a la inclusión y la equidad. Con esto intentamos demostrar el enorme peso que puede tener la planificación urbana si es que esta asume de manera activa su participación en los procesos profundos y estructurales que son inherentes a la modernidad, al capitalismo y a la colonialidad. Revertir o amortiguar estos procesos es parte del gran desafío que se presenta a la sociedad ante la crisis civilizatoria contemporánea. La pregunta que queda en el aire es si la buena voluntad de los planificadores urbanos puede aplacar la voracidad del sistema capitalista sobre la “mercancía ciudad”.

### 1.7. Racialización del espacio

La mundialización capitalista genera, como venimos afirmando, espacios “condicionados” con inherentes intereses y características específicas que terminan asentándose en el territorio local. Una de estas es la racialización del espacio, que aquí se desarrolla de manera sucinta. Según el profesor puertorriqueño Agustín Lao Montes, “la racialización de la humanidad (de sus sujetos, poblaciones y territorios) es un eje fundamental en los procesos de globalización capitalista de larga duración” (Lao Montes, 2012, p. 15).

A nivel coloquial es admitido que las sociedades viven de manera constante y permanente hechos racistas en las relaciones cotidianas. Desde la historia constitutiva del capitalismo se ha creado, inclusive bajo supuestos científicos, una jerarquía de racialización, claro que esta ciencia no es para nada inocente, sino que justifica el poder central europeo, la opresión y dominio sobre los demás continentes. Sin embargo, las teorías sociales, las ciencias contemporáneas, aún siguen matizando el impacto de esta variable en el transcurrir cotidiano de las minorías discriminadas. En este sentido, Lao añade:

*El racismo es una categoría analítica fundamental para analizar (y también para combatir) la opresión y las desigualdades, especialmente las formas de dominación que se configuran y ejecutan por mediación de la racialización de sujetos, espacios e instituciones. Entendemos el racismo como una formación global de poder, “un sistema mundial racial”, que reproduce dominación racial de corte cultural, político y económico, como un componente clave del sistema-mundo, moderno/colonial capitalista (Lao Montes, 2012, p. 28).*

Estas variables urbanas relevantes habitualmente son desplazadas por las de orden económico, como consecuencia, terminan relegando la compleja problemática de la segregación socioespacial a un plano poco importante. Como decíamos anteriormente, la segregación —ya sea por razones económicas o raciales— no es un simple indicador, sino que más bien es un instrumento urbano para crear y sostener las desigualdades. Millington afirma que la racialización del espacio, la homogeneización cultural, la exacerbación en la polarización social y “la forma de ‘raza’ y la cultura, son parte integral del desarrollo de la ciudad moderna y también de cómo la metrópoli es parte integral de los procesos de formación de ‘la raza’ y la gobernanza de la diferencia” (Millington, 2011).

Asimismo, es necesario resaltar que existe un reduccionismo que minimiza el racismo exclusivamente a la tonalidad de la piel, restringiendo un complejo tema a una sola variable: el color. Esto no solo es errado, sino que esta manera simplista de entender al racismo crea la extraña sensación de que en determinado contexto el racismo no existe, es decir, el tema se niega y por lo tanto no se discute ni combate: “una de las razones principales por las cuales ‘la raza’ persiste como una categoría clave de clasificación y estratificación es su carácter camaleónico, su capacidad de adaptación y redefinición, de adquirir sentido y relevancia de acuerdo al contexto” (Lao Montes, 2012, p. 17). Estas breves reflexiones en torno a la racialización del espacio son realidades presentes y constantes en las ciudades latinoamericanas, realidades también presentes a la hora de aplicar políticas de control y represión sobre la población.

## 1.8. Conclusiones

El espacio desigual es el reflejo, y simultáneamente es la realidad, causa y consecuencia del modelo político-económico vigente. En este sentido, en América Latina la planificación estratégica subordina a la ciudad construida socialmente a los intereses del capital privado y no al contrario, como afirma el discurso de este paradigma de intervención urbana. Además, concluimos que el nuevo patrón urbano es el resultado de las políticas neoliberales sobre el territorio, y que la segregación urbana es el producto espacial de lo generado por la competitividad y la sociedad del consumo que opera sobre lineamientos individualistas y posmodernos. Por último, agregamos que la racialización del espacio es una estratagema discursiva antigua pero eficiente que actúa sobre las sociedades justificando la opresión sobre los más débiles.

El complejo andamiaje antes descrito es creado por el poder global, que a su vez controla el oligopolio de los medios de la información. Él mismo diseña el discurso que criminaliza la pobreza, realizando además amplios y sostenidos esfuerzos por esconder intereses de fondo ya que, como hemos enfatizado, los verdaderos intereses son otros; algunos de ellos son controlar revueltas que atenten contra los beneficios de perpetuar este modelo dependiente y devastador. El crimen, como señala Emmerich al comienzo del artículo, se esconde dentro de la burbuja financiera y del capital líquido y no solamente, como el discurso hegemónico señala, sobre un territorio definido que coincide con la marginalidad.

Relacionar la marginalidad con el crimen es desviar la atención del problema generando un doble beneficio a las clases dominantes. Por un lado, los que manejan el capital líquido se quitan del campo de la sospecha, y por el contrario los sospechosos son los pobres. Por el otro, se mantiene el control sobre las poblaciones mediante la militarización represiva, imposibilitando cualquier intento de protesta u organización social. Lo que se esconde de fondo es el hecho de no cuestionar la estructura y perpetuar indefinidamente el ciclo de explotación-acumulación.

“La estructura subordina al espacio”, reza el primer apartado de este artículo, poniendo en relevancia el impacto del sistema político-económico moderno, capitalista y colonial sobre el territorio. A partir de ello, y para cerrar este aporte dejamos planteada la siguiente pregunta: hasta cuándo los latinoamericanos seguiremos respondiendo a la pobreza y la marginalidad con violencia y represión aumentando el círculo vicioso que nos deja con el lamentable saldo de ser la región más violenta del mundo, negando y escondiendo el verdadero factor que la produce, un modelo primitivo colonial, dependiente y subordinado de acumulación desigual de América Latina con Europa primero y con los Estados Unidos después. El territorio desigual y violento es el resultado de este proceso de larga duración.

## Bibliografía

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Siglo del Hombre, Universidad Santo Tomás.

Cicoellella, P. (2005). ¿Ciudades del capitalismo global: *terra incognitae*? Nuevas relaciones económico-territoriales, nuevos territorios metropolitanos. *Arquímedes*. IPPUR, Río de Janeiro.

Delgado-Ramos, G. C. y Romano, S. M. (2011). Plan Colombia e Iniciativa Mérida: negocio y seguridad interna. *El Cotidiano*, (170): 89-100. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32520935010>

Dinatale, M. (9 de marzo de 2016). Narcotráfico y terrorismo, ejes centrales de la visita de Obama. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1878033-narcotrafico-y-terrorismo-ejes-centrales-de-la-visita-de-obama>

Fernández Güell, J. M. (2007). 25 años de planificación estratégica de ciudades. *Revista Ciudad y Territorio, Estudios territoriales*, 39(154): 621-637. Recuperado de <http://burgosciudad21.org/adftp/25%20a%C3%B1os%20guell.pdf>

Foucault, M. (2007). Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Goldberg, D. (1993). Polluting the Body Politic: Race and Urban Location. En *Racist Culture. Philosophy and the politics of Meaning*. Oxford y Cambridge: Blackwell.

Harvey, D. (1996). Social justice, postmodernism and the city. En Fainsten, S. y Campbell, S. (eds.), *Readings in urban theory*. Massachusetts: Blackwell.

Kozak, D. (2009). El Proyecto del Abasto. Sus antecedentes y materialización.

Proyectos urbanos y gestión entre Argentina y España. En *Grandes Proyectos Urbanos*. Ed. Café de las ciudades- Argentina.

Lao Montes, A. (2012). Hacia una analítica de formaciones étnico-raciales, racismos y política racial. Texto inédito.

Lefebvre, H. (2007). *The production of space*. Oxford: Blackwell.

Marcuse, P. y Van Kempen, R. (2000). Introduction. En *Globalizing City. A new spatial order?* Oxford: Blackwell.

Millington, G. (2011). Introduction: the sings in the street. En *Race culture and the right to the city. Centers, Peripheries, Margins*. New York: Palgrave Macmillan.

Pradilla Cobos, E. (2005). La extinción de la planeación urbana. *Planeación Urbana*. Ciudades 66, abril-junio de 2005, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México.

Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. *Banco Interamericano de Desarrollo*. Recuperado de <https://publications.iadb.org/handle/11319/5324>

Susser, I. (2001). El espacio de los flujos. En *La sociología urbana de Manuel Castells* (pp. 399-454). Madrid: Alianza.

Svampa, M. (2013). Consenso de los *commodities* y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, (244): 30-46. Recuperado de [http://www.unesco.org.uy/shs/red-bioetica/fileadmin/shs/redbioetica/Consenso\\_de\\_Commodities.pdf](http://www.unesco.org.uy/shs/red-bioetica/fileadmin/shs/redbioetica/Consenso_de_Commodities.pdf)

Torres Ribeiro, A. C. (2012). Homens Lentos, Opacidades e Rugosidades. *Revista Redobra*, (9): 58-71. Recuperado de [http://www.redobra.ufba.br/wp-content/uploads/2012/04/redobra9\\_Homens-Lentos-Opacidades-e-Rugosidades.pdf](http://www.redobra.ufba.br/wp-content/uploads/2012/04/redobra9_Homens-Lentos-Opacidades-e-Rugosidades.pdf)

Vainer, C. B. (2000). Pátria, empresa y mercadería. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. En O. Arantes, C. Vainer y E. Maricato (eds.), *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Petrópolis: Vozes.

Vainer, C. B. (2012). Grandes Proyectos Urbanos. ¿Qué son y cómo evaluarlos? En *Grandes Proyectos Urbanos: miradas y críticas sobre la experiencia argentina brasileña*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Traducción de Carlos Daniel Schroeder. México: Siglo XXI.

Zarza García, R. (1 de febrero de 2013). El centro comercial como infraestructura urbana y social. *Watch*. Recuperado de <https://wearethecityheroes.wordpress.com/2013/02/01/el-centro-comercial-como-infraestructura-urbana-y-social/>

